



Informe ONU: 131 millones de personas en América Latina y el Caribe no pueden acceder a una dieta saludable

Posted on Enero 18, 2023

La región tiene el costo más alto para una dieta saludable en comparación con el resto del mundo

Santiago, Chile – Un nuevo informe de las Naciones Unidas encuentra que el 22,5 por ciento de la población de América Latina y el Caribe no puede costear una dieta saludable. En el Caribe esta cifra llega al 52 por ciento; en Mesoamérica, 27.8 por ciento; y en América del Sur, 18,4 por ciento.

Lanzado hoy, el El Panorama Regional de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe reporta que 131,3 millones de personas en la región no pudieron acceder a una dieta saludable en 2020. Esto representa un aumento de 8 millones en comparación con 2019 y se debe al mayor costo promedio diario de dietas saludables en América Latina y el Caribe en comparación con el resto de las regiones del mundo: un promedio de \$ 3,89 por persona por día en comparación con el promedio mundial de \$ 3,54. En el Caribe esto alcanza un valor de \$ 4,23, seguido de América del Sur y Mesoamérica. con \$3.61 y \$3.47, respectivamente.

Este problema está relacionado con diferentes indicadores socioeconómicos y nutricionales. El informe presenta una clara relación entre la incapacidad de costear una dieta saludable y variables como el nivel de ingresos de un país, la incidencia de la pobreza y el nivel de desigualdad.

El informe también revela que la subida de los precios internacionales de los alimentos experimentada desde 2020, exacerbada tras el inicio de la guerra en Ucrania, y un aumento regional de la inflación de los alimentos por encima del nivel general, han aumentado las dificultades de las personas para acceder a una alimentación saludable.

El informe también incluye recomendaciones basadas en evidencia y un análisis de políticas ya implementadas para mejorar la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos, enfocándose en apoyar a las personas más vulnerables y hogares de bajos ingresos que gastan una proporción más significativa de su presupuesto en alimentos.

El informe es una publicación conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA); la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS); el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas.

“No existe una política individual que pueda resolver este problema de manera independiente. Es necesario fortalecer los mecanismos de coordinación nacional y regional para responder al hambre y la desnutrición”, dijo Mario Lubetkin, Subdirector General de la FAO y Representante Regional para América Latina y el Caribe.

“Para contribuir a la asequibilidad de dietas saludables, es necesario crear incentivos para la diversificación de la producción de alimentos nutritivos dirigidos principalmente a la agricultura familiar y pequeños productores, tomar medidas para la transparencia de los precios de estos alimentos en los mercados y comercio y acciones como transferencias de efectivo y mejora de los menús escolares”, agregó Lubetkin.

Las políticas comerciales y de mercado pueden desempeñar un papel fundamental en la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición. Una mayor transparencia y eficiencia mejoran el comercio agroalimentario interregional al reemplazar la incertidumbre con la previsibilidad y estabilidad del mercado.

“Hablamos de la región del mundo con la alimentación saludable más cara, que afecta especialmente a las poblaciones vulnerables -pequeños agricultores, mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes- que destinan un mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos”, dijo la directora regional del FIDA, Rossana Polastri. “Para revertir esta situación, debemos impulsar soluciones innovadoras que

diversifiquen la producción y aumenten la oferta de alimentos saludables, y que mejoren el acceso de los pequeños productores a mercados y alimentos de calidad, incluyendo soluciones digitales que articulen oferta y demanda de alimentos”.

El informe también describe cómo algunos programas de protección social sensibles a la nutrición han funcionado y son esenciales para apoyar las dietas de la población más vulnerable, particularmente en períodos de crisis.

“La inseguridad alimentaria seguirá aumentando debido a la crisis de los precios de los alimentos y los combustibles provocada por el conflicto en Ucrania y las secuelas del COVID-19”, dijo Lola Castro, Directora Regional del PMA. “Debemos actuar ahora, pero ¿cómo podemos hacerlo? Apoyar a los gobiernos para ampliar las redes de protección social porque la pandemia demostró una vez más que la protección social es útil para mejorar la asequibilidad de una dieta saludable, evitando que crisis como esta golpeen aún más a las poblaciones afectadas”.

Otras políticas alimentarias, como el etiquetado nutricional, la subvención de alimentos nutritivos y el gravamen de alimentos poco saludables o no nutritivos que no contribuyen a dietas saludables, si están bien diseñadas, pueden mejorar la asequibilidad de dietas saludables y prevenir afecciones y enfermedades debilitantes relacionadas con el sobrepeso y la obesidad.

“Debemos redoblar los esfuerzos para abordar la desnutrición en todas sus formas mediante la promoción de políticas públicas para crear entornos alimentarios saludables, eliminar las grasas trans de producción industrial, implementar etiquetas de advertencia en la parte delantera, regular la publicidad de alimentos no saludables, gravar las bebidas azucaradas y apoyar la alimentación saludable y actividad física en las escuelas”, dijo la directora de la OPS, Carissa F. Etienne. “Comprender los factores que determinan las malas prácticas alimentarias es clave para encontrar soluciones y garantizar que todos en la región tengan acceso a alimentos saludables”, agregó.

Por ejemplo, los países con mayores niveles de pobreza y desigualdad tienden a tener mayores dificultades para acceder a una alimentación saludable, lo que se asocia directamente con una mayor prevalencia de hambre, desnutrición crónica en niños y niñas y anemia en mujeres de 15 a 49 años.

“Para que los niños crezcan sanos, no solo es urgente garantizar la disponibilidad de alimentos nutritivos a precios asequibles. También es necesario desarrollar políticas públicas que garanticen una nutrición adecuada, además de la consejería nutricional, focalizando las acciones en las poblaciones más vulnerables”, dijo Garry Conelly, Director Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.

El panorama socioeconómico de América Latina y el Caribe no es alentador. Los grupos de población más afectados son los niños menores de cinco años y las mujeres, quienes sufren una mayor prevalencia de

inseguridad alimentaria que los hombres.

Sigue aumentando el número de hambrientos en la región

Entre 2019 y 2021, el número de personas hambrientas en la región aumentó en 13,2 millones, llegando a 56,5 millones de personas hambrientas en 2021. El aumento más alto se registró en América del Sur, donde 11 millones de personas adicionales padecieron hambre. Entre 2019 y 2021, el hambre alcanzó una prevalencia de 7,9 % en América del Sur, 8,4 % en Mesoamérica y 16,4 % en el Caribe.

En 2021, el 40,6 % de la población regional experimentó inseguridad alimentaria moderada o grave, en comparación con el 29,3 % a nivel mundial. La inseguridad alimentaria severa también fue más frecuente en la región (14,2 %) que en el mundo (11,7 %).

Otras cifras presentadas en el informe indican que la región registra una evolución importante y positiva en cuanto a la prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de cinco años. En 2020, esta cifra fue del 11,3 por ciento en América Latina y el Caribe, aproximadamente diez puntos porcentuales por debajo del promedio mundial. Sin embargo, 3,9 millones de niños de hasta cinco años tienen sobrepeso.

Fuente: FAO